

los con bencina a su alrededor. Con el resto de la bencina empapó su cuerpo y su vestimenta, gritando siempre que él se quemaría vivo si no ponían en libertad a sus hijos o si alguien pretendía pasar los círculos que había hecho a su alrededor.

Un uniformado pensando que se trataba solo de bravatas de Sebastián Acevedo se abalanzó sobre él. Pero este rápidamente gatilló su encendedor y una braza ardiendo cruzó la plaza exclamando siempre: “exijo la libertad de mis hijos”. Minutos después murió.

En los días siguientes un grupo de laicos y religiosos creó el “Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo”. Marchaban hasta los recintos públicos o clandestinos de detención alzando carteles “no más tortura” “aquí se tor-

tura”. El alma de este Movimiento fue siempre el Padre José Aldunate dando vida al grito angustioso del padre desesperado luchando por la libertad de sus hijos.

Mientras tanto el grupo cantaba: “Por el pájaro enjaulado, por el pez en la pecera, por mi amigo que está preso porque ha dicho lo que piensa, por la hierba pisoteada, por los cuerpos torturados, yo te nombro libertad”.

Aquello era un gesto de hermandad que escuchaban los presos en su celda. Era también un llamado a los hombres y mujeres libres a incorporarse a la lucha por la dignidad de su patria.

SANTIAGO, JUNIO DE 2016

